Año XXIII. Agosto–Setiembre de 1930. No. 76.





NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

"VIRYA"

Apartado 568

Organo Oficial de la Sociedad Teosófica Centroamericana.

(Centro América y Colombia)

SUMARIO

37133 —Imp. Lines, A. Reyes, Suc.

L[...]ÓFICA

La Socieda[...] Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavats[...]. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905 en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos de que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aún para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guía su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverencia, es bien recibida como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para al admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Administrativo ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás

"Virya"

Cuarta Epoca

Apartado No. 568

AÑO XXIII | SAN JOSÉ, COSTA RICA, AGOSTO-SETIEMBRE DE 1930 | Nº 76

NOTAS EDITORIALES

Signos de los tiempos

Con la mayor satisfacción consignamos la noticia de haberse iniciado muy cordiales relaciones entre nuestra Sociedad Teosófica cuya Sede está en Adyar (India) y la Sociedad Teosófica con su centro en Point Loma (California), formada como es sabido, por la escisión promovida por Mr. W. Q. Judge en 1895.

Hemos recibido del actual Jefe de Point Loma Dr. G. de Purucker, una circular llena de verdaderos sentimientos de fraternidad y de una comprensión clara de la finalidad espiritual que constituye la razón de ser de la S. T. El Dr. de Purucker hace un elocuente llamado a los sentimientos de fraternidad de todos los teósofos del mundo, para pedir que se establezca una era de solidaridad y cooperación entre ellos para la mejor realización de los ideales que presenta la Teosofía.

Esa circular ha sido contestada con sincera y fraternal simpatía por los Secretarios Generales de varias Secciones, como Estados Unidos y Francia. La Secretaría General de la S. T. Centroamericana correspondió a ella en la forma siguiente:

Mi estimado Dr. de Purucker:

Acuso recibo de su circular de fecha 20 de abril en la cual Ud. hace un llamado a los sentimientos de Fraternidad de todos los teósofos para procurar una solidaria cooperación entre cuantos aspiran a ayudar al mundo con la luz de la Teosofía, en esta época crítica de renovación y reajuste por que atraviesa la humanidad.

En respuesta a su mensaje tengo la satisfacción de decirle que comparto, no solo su visión del propósito que inspiró a los Fundadores de la S. T., sino también su intenso deseo de que todas las asociaciones que proclaman los ideales teosóficos, especialmente el de la Fraternidad Universal, unan sus esfuerzos humanitarios dando al mundo un ejemplo vivo de lo que es la fraternidad como una realidad espiritual que será el fundamento de una civilización superior.

Cualesquiera que puedan ser

las diferencias administrativas que separen a nuestras respectivas organizaciones, deseo manifestarle que su mensaje de amor, invocando los más altos intereses humanos y la responsabilidad de cuantos hemos vislumbrado el esplendor de la Teosofía, ha encontrado un eco en mi corazón y me complazco en extender a Ud. la mano fraternal en respuesta a su mensaje y trasmitirle mis más sinceros votos porque llegue pronto el día en que todos los hombres de buena voluntad, que sienten en su alma los dolores del mundo, se unan para trabajar por la difusión de la Sabiduría Divina, único medio de destruir la ignorancia y conducir a la humanidad hacia la Felicidad que se asienta en la realización de la Verdad Eterna.

Con sentimientos de fraternal simpatía soy de Ud. atto servidor y amigo,

MARIANO L. CORONADO.
Secretario Gral. de la Sociedad Teosófica Centroamericana.

Como prueba de sus deseos de que las varias organizaciones teosóficas realicen su unión espiritual (si no administrativa) el Dr. de Purucker envió al Prof. Eek como delegado amistoso suyo al Congreso de Sociedades Teosóficas Europeas que se celebró en Ginebra en junio último. El Prof. Eek era portador de una invitación del Dr. Purucker para que la Dra. Besant y algunos distinguidos teósofos de nuestra Sociedad concurran a la celebración del centenario del nacimiento de H. P. Blavatsky que se verificará en Point Loma el 11 de agosto de 1931.

La Dra. Besant cablegrafió al Dr. de Purucker desde Ginebra, correspondiendo al saludo fraternal llevado por el Prof. Eek, y aceptando en su nombre y en el del Rev. C. W. Leadbeater, quien se encontraba también en la Asamblea, la invitación para concurrir a la conmemoración dicha. Sin duda esa noticia, que muestra la perspectiva de un entendimiento fraternal y solidario entre dos ramas de un mismo movimiento de servicio humano, será recibida con íntima satisfacción por nuestros lectores y por eso la hemos consignado aquí.

El Congreso Teosófico de Ginebra

En los días del 27 de junio al 1º de julio último, tuvo lugar una de las más interesantes Asambleas teosóficas de los últimos tiempos: El Décimo Congreso de Sociedades Teosóficas Europeas, reunido en la ciudad de Ginebra, bajo la presidencia de la Dra. Annie Besant, y hallándose presentes distinguidos teósofos, como el Rev. C. W. Leadbeater, Mr. C. Jinarajadasa, Mrs. Dorothy Jinarajadasa,

el Rev. J. I. Wedgwood. el Dr. van der Leeuw, el Prof. Emile Marcault, Mrs. Marie R. Hotchner y otras ilustres pesonalidades del mundo teosófico.

Las noticias que nos llegan de esa, por varias razones memorable Asamblea, nos hablan de la brillantez con que se desarrollaron los trabajos del Congreso, por la espléndida contribución que a ellos ofrecieron los distinguidos teósofos allí presentes, pero de un modo muy especial hacen referencia a la atmósfera de sincera y cordial fraternidad en que se realizaron las labores.

Hubo allí interesantes discusiones sobre puntos de gran importancia, como "El Ceremonial", "El Futuro de la S. T." y otras, en las cuales participaron, en actitud de amistoso intercambio de ideas, ilustres personalidades del Congreso. Por haber recibido esas noticias estando ya en prensa este número, ofrecemos traducir para el próximo algunos de los trabajos que dieron mayor interés a aquella Asamblea.

Un hecho culminante por su valor espiritual y su alcance práctico a la vez, fue la presencia del Prof. Lars Eek, portador de un mensaje fraternal del Dr. G. de Purucker a nombre de la S. T. de Point Loma (California) quien habló expresando los deseos de su Sociedad para la unificación del trabajo teosófico en el mundo. La Drª Besant le dió la más cordial y cariñosa bienvenida, manifestando la alegría que ese mensaje fraternal causa a la Sociedad que ella preside y formulando votos por la unión de todas las Sociedades Teosóficas. Luego se formularon algunas conclusiones tendientes a conseguir aquella finalidad, las cuales fueron suscritas por el representante de Point Loma y otro de nuestra S. T. En el número próximo publicaremos con íntima satisfacción esas bases, que auguran la realización de un hecho memorable en el mundo teosófico. Ya era tiempo de que predicáramos la Fraternidad más con el ejemplo que con las palabras.

Miembros Activos

La Secretaría General desea recordar a los que quieran figurar como miembros activos para 1930, de la S. T. Centroamericana, que deben pagar su anualidad ($ 2.00 oro americano) por medio de sus respectivas Logias, antes del 3 de Setiembre actual.

Nuestra Sección, debido a diversas causas conocidas, atraviesa por una difícil situación. Si Ud. comprende el valor de los ideales teosóficos, traduzca su comprensión en el cumplimiento de ese deber, y *pague su cuota ya.*

M. L. C.

LA CRISIS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA Y LA MANERA DE SOLUCIONARLA

(*El siguiente artículo fué escrito por el Dr. Van der Leeuw al preguntársele si aceptaría el cargo de Secretario General de la S. T. de Holanda*)

Cuando se me pidió que aceptara la postulación para el cargo de Secretario General de esta Sociedad Nacional, vacilé durante algún tiempo antes de decidirme, no sólo porque caso de ser elegido ello trastornaría mis planes para dar conferencias, y escribir durante los próximos años, sino porque durante los últimos años me he preguntado seriamente si en esta era moderna la S. T. tendría aún alguna labor que realizar y si el movimiento sería capaz de la transformación necesaria para llevar a cabo dicha labor.

Lo que ocurre actualmente en la S. T. no es una crisis como la que hemos presenciado más de una vez en la historia del movimiento. Esta vez se trata de una cuestión vital en la cual la S. T. debe de perecer o vencer el conflicto para reanudar su labor con nuevos propósitos y nuevos métodos.

La S. T. está en peligro de perecer debido a un conflicto interno que se ha hecho más agudo desde que Krishnamurti comenzó su labor intensamente; conflicto que existía, sin embargo, latente en el movimiento teosófico desde sus primeros días.

Desearía caracterizarlo como un conflicto entre la revelación y la realización. Para mí la Teosofía es sobre todas las cosas una realización. La Teología puede ser meditación y argumentación acerca de la idea de Dios, más la Teosofía es la experiencia que un hombre en sí siente por lo Eterno. Este Eterno es la realidad que los teósofos buscan y tratan de despertar en los demás. Cualquier otra cosa es secundaria; sin esto, todo lo demás es vano. Nadie nos puede ayudar o estorbar en ello; no se necesitan facultades ocultas para dicha experiencia, ni ellas nos podrán tampoco revelar lo Eterno. En esto, el hombre mismo es su propio Sendero, el umbral abierto a la Realidad.

Esta experiencia del yo, esta realización de lo Eterno, nos lo ha estado enseñando el movimiento teosófico desde el principío, y realmente así, pues ésta es su *raison de'être*, la fuente de su inspiración. El primero y el único obligatorio objeto de la S. T. se halla basado en esto; sólo en la experiencia de lo Eterno, la Vida Una, hace nacer

la fraternidad, así también como el reconocimiento de lo comprendido en el Segundo Objeto; esto es que la experiencia espiritual es una a través de todas las edades; pero que las formas religiosas son muchas y muy variadas.

Existe, sin embargo, un tercer Objeto: la investigación de las fuerzas y leyes ocultas en el hombre y en la naturaleza. Este objeto, en esencia, es puramente científico. puesto que implica la expansión de las investigaciones científicas en un campo hasta ahora inexplorado. En esto, lo mismo que en física, el propósito envuelve la investigación de los hechos ya sea mediante los sentidos ordinarios o de cualquier otro modo; el método consiste en la percepción exacta y concienzuda, en la comparación, el ensayo, la prueba para llegar al conocimiento irrefutable de los hechos, y así de esta manera, por la generalización, al conocimiento de la ley y dominio de las fuerzas.

Este último objeto nada tiene que ver con la vida y propósitos espirituales del hombre. El propósito y el método son cosas diametralmente opuestas a lo contenido en los otros objetos. En unos, la experiencia de lo Eterno, la Unidad, dentro y mediante el yo; en los otros, la percepción del mundo de los fenómenos en todas sus manifestaciones fuera de nosotros, en el mundo físico o en cualquier otro mundo.

¿Pero qué es lo que ha sucedido en la S. T. desde su principio? Que lo oculto ha usurpado el puesto a lo espiritual; que aquellos que por sus facultades ocultas debieron conducir las investigaciones científicas comprendidas en el tercer Objeto, fueron considerados como canales del conocimiento espiritual y reverenciados como jefes espirituales, mediadores entre el hombre y la verdad. Y puesto que ellos reclamaban por sus facultades ocultas estar en íntima comunión con los seres perfectos, los Mahatmas, guardianes de la sabiduría arcaica divina, la Teosofía, también fueron los canales mediante los cuales esta sabiduría de lo alto ha podido ser revelada a miembros menos favorecidos, que no tenían dicha comunión. De los Maestros, además, llegaron a saber el plan de la evolución que hicieran público a todos los demás miembros en general.

He aquí que ya la Teosofía no es más la experiencia de lo Eterno que cada cual en sí pueda tener, sino un sistema de tradición oculta en posesión de un grupo de seres perfectos, no accesibles al hombre corriente, sino a unos pocos que en consecuencia se convierten en mediadores para revelarnos la sabiduría divina. El sendero de la sabiduría se convierte en

sendero del discipulado y de la iniciación. cuyas etapas de crecimiento tienen, por tanto, que ser reconocidas y comunicadas por estos cuantos admitidos ocultistas. Todo el conjunto forma un sistema jerárquico de meditación en contradicción directa con la Teosofía como una experiencia propia en lo Eterno, sin mediadores ni ayuda alguna de lo externo.

Es este conflicto latente desde los más remotos días de H. P. B., el que se ha hecho ahora activo, puesto que por una parte dicho sistema de Teosofía revelada se ha afirmado de un modo más fantástico, y por otra parte Krishnamurti nos predica la realización de lo Eterno con repudiación completa de todo aquello que no sea esencial a ella.

Que aquellos que quieren "volver a H. P. B" se den perfecta cuenta de que el elemento de revolución que existe en la Teosofía con todos los males que le asisten datan del tiempo de H. P. B. y encuentra su origen en ella. Las cartas del Mahatma, tanto en su método de aparición como en su contenido, son las primeras y más completas formas de la Teosofía revelada.

Más tarde, los mensajes toman el lugar de las cartas. Como resultado de tales mensajes de lo alto, esto es, como resultado de dichas revelaciones, nace el movimiento del ceremonial que encuentra sus prosélitos. La mayoría de las personas se adhiere, no en una manera espontánea, sino más bien porque se les dijo que los Maestros, y especialmente el Instructor Mundial, deseaba estos Movimientos. Y cuando este último comienza su predicación y rechaza todos estos movimientos ceremoniales, los mediadores ocultos, los mensajes, el discipulado y los gurús, el resultado es la confusión y la duda que aún todavía persisten. Muchos de nosotros se sintieron como que habían sido engañados y habían sacrificado a falsos ideales, y desilusionados abandonan ahora el movimiento teosófico, por muy dolorosa que les sea esta separación. Si este proceso de desintegración continúa, la Sociedad Teosófica se verá sentenciada a perecer.

Mas yo veo solamente una manera de solucionarlo todo. Primeramente, los Teósofos tienen que hacerse conscientes del conflicto que existe entre la teosofía de revelación y la teosofía de realización. Tienen que darse cuenta del por qué de su confusión y el motivo de que su fe se haya quebrantado y perdido su entusiasmo. Entonces encontrarán la certidumbre de la teosofía de realización para concentrarse en ella, repudiando por completo el elemento de revelación.

Pero entiéndase bien claro que esto no quiere decir repu-

diar al ocultismo. Muy al contrario, significa el único posible y sano crecimiento del ocultismo que, libre de todo elemento de revelación, puede entonces desarrollarse de un modo y mediante métodos de los más estrictamente científicos.

Ni tampoco quiere esto decir negar la existencia de los Maestros y la posibilidad de comunión con ellos, sino que implica el rechazo incondicional del sistema de revelación oculta. Si vosotros creéis que el maestro os ha hablado, mirad primero si estáis de acuerdo con lo que os haya dicho. Si lo estáis, considerarlo en adelante como vuestra propia opinión y aceptad la responsabilidad de ello. Si no lo estáis, pues callad. Pero jamás comunicarlo como un mensaje rscibido de lo alto pues he ahí el comienzo de interminables infortunios, puesto que hacéis uso de una autoridad oculta que, como la fuente de vuestra comunicación, es inaccesible a otros.

Veo la causa de la mayoría de las dificultades teosóficas en este sistema reprochable de comunicación oculta. Que cada cual hable bajo su propio nombre, en términos de su propia autoridad, con la valentía de su propia convicción, y si no, que se calle; pero no fortalezcáis vuestros puntos de vista con la autoridad ajena de lo oculto. Conquistad vuestro anhelo de revelación que permanece insaciable siempre y que os llevará a la degeneración espiritual.

Dado caso que yo fuere electo Secretario General, quiero que los miembros se den cuenta de que para mí la Teosofía es la realización de lo Eterno, y de que repudio el elemento de revelación como incompatible con ella. No quiere esto decir que no pudiéramos nosotros aprender de cualquiera otra persona, pues esto lo hacemos constantemente; pero nada hay en ello que sea cuestión de revelación. La revelación proviene cuando se hace uso de alguna autoridad que mora en lo oculto. Serán pues, mis esfuerzos para emancipar al ocultismo de esta pseudo-espiritualidad y estimular los métodos de investigación oculta bajo una base estrictamente científica.

Respecto a nuestra labor como teósofos, habré de estimularos a una actitud mucho más realística. Lo Eterno no es otro mundo, ni un mundo más elevado tampoco; sino la realidad en este mundo. *Aquí* y *ahora* se encuentra el camino hacia lo Eterno. Me gustaría ver a los Teósofos menos interesados en sus principios y en sus habilidades en "otros mundos", en sus grandezas del pasado o del futuro, que en sus habilidades y actividad creadora del presente en este mundo.

Aspiraría, por lo tanto, a una labor y a un estudio teosóficos

no encaminados a doctrinas que son extrañas a la vida y con frecuencia inútiles, sino a la más intensa realización del espíritu de nuestra época. El teósofo debe ser fruto de nuestra era moderna, no reliquia del pasado. Prefiero ver a un teósofo leyendo con razonamiento crítico un periódico, que estudiando a los Gnósticos. Me gustaría más verle familiarizado con Einstein, Freud, la Montessori y le Corbusier, y con la Liga de las Naciones o la moderna arquitectura, que con Vishnu Purana, el Libro de los Muertos, la doctrina de los pitris lunares, o los siete principios del hombre.

Prefiero ver en una Logia Teosófica Revistas como "Imago", "Nature", "Las Relaciones Internacionales", o "La Nación", que "La Revista Oculta" u otra cualquiera Revista astrológica. Prefiero mejor ver grupos de estudio sobre los más recientes descubrimientos en la Ciencia, las Artes o los Derechos Internacionales, que acerca de los reinos elementales o la Jerarquía Oculta.

En el seno de nuestra Sociedad Teosófica debemos estar a la vanguardia y no a retaguardia.

¿Quiere esto acaso decir que nos debemos hacer conspícuos? No; es simplemente el sentido de la realidad.

Buscad, pues, vuestra interna fortaleza en la meditación, la propia disciplina y la verdadera actitud hacia la vida. Para ello no hace falta ninguna enseñanza esotérica; no existen secretos ni aún en la más profunda realización del yo. Y para los verdaderos Misterios, el secreto es superflo, puesto que no puede ser expresado.

Será una de mis aspiraciones trabajar por el desarrollo de un saludable método psicológico de entrenamiento espiritual. La S. T. necesita un método así más que ninguna otra cosa. En el pasado su espiritualidad con frecuencia era más bien una fuga ascética de la realidad. Sin una nueva y más saludable conexión con la realidad, la S. T. no puede desempeñar su labor en esta era moderna.

Hasta aquí muchos de los que esencialmente pertenecen a la S. T. y pudieran haberse convertido en miembros valiosos fueron muy a menudo alejados por la labor y pensamiento teosóficos. El teósofo clásico que conoce con exactitud cómo el mundo está ordenado, cómo fué creado y en lo que ha de venir a parar, que tiene una réplica para todo y con verdadera acrobacia mental sabe conciliar lo incompatible, es un elemento desalentador que ha alejado a muchos artistas, filósofos y hombres de ciencia de la S. T. Tenemos que saber que la Teosofía no encierra *ninguna* solución para los problemas de la vida, sino que es como un

medio de sentir una realidad a cuya luz todos estos problemas son como fantasmas del pensamiento. La certidumbre barata de un sistema que todo lo abarca, todo lo "explica tan primorosamente" que tiene que ceder a una actitud real y reverente de la Vida, que es misterio y no problema. Entonces sí que podremos atraer a aquellas personas que se encuentran fuera de la S. T.

Una vez que hayamos renunciado a la ilusión de un sistema de verdad, será posible también estimular dentro de la S. T. un criticismo constructivo. Toda crítica acerca del movimiento, de sus actividades, doctrinas o jefes, ha sido hasta aquí siempre estigmatizada como un "ataque", una deslealtad o "falta de fraternidad"; y en el fondo el fantasma de los Poderes siniestros. El resultado de todo esto ha sido que la S. T. se ha visto siempre falta de una sana crítica que por razón de ser soterrada, a menudo se ha hecho cruel y hostil.

Y como resultado de este sistema de Teosofía revelada, se creó una institución de jefatura divina en la cual algunos jefes han sido reverenciados con honores casi divinos y juzgados como infalibles. No es ésta una apreciación sana ni tampoco una admiración de sus verdaderas y grandes cualidades; al contrario es una burla a nuestra propia debilidad en deseos siempre de alguna divinidad que reverenciar. El resultado trágico ha sido que una crítica sensata de su labor y actividades ha sido siempre mirada como un delito de *lése majesté*, o como una cierta forma de blasfemia. Para mí la lealtad que yo tenga al amigo no significa que he de estar de acuerdo con sus opiniones y actividades sin ejercer la crítica, sino el ayudarle en sus tropiezos, comprender sus debilidades, y si es necesario hasta oponerse a sus equivocaciones.

Me gustaría ver desarrollarse en el seno del movimiento teosófico un sentido crítico de buena fé. sin apasionamiento ni hostilidad, el cual pudiera ejercitarse en la opinión y actividades de los demás en lo que concierne a la S. T., pero sin que, por supuesto, se presuma juzgar la vida privada de nadie como meros individuos. Esto puede ser posible si hay fraternidad y es mucho más cordial que la murmuración bajo cuerda que de otra manera da lugar.

La ausencia de toda facultad crítica en la vida teosófica ha hecho que sea posible la existencia de tanta literatura barata y de una fraseología vacía de sentido, tan admirada indistintamente. El promedio de los teósofos ha reprimido con tal buen éxito sus facultades críticas que ya no puede distinguir los buenos escritos de los malos, el "cliché" superfluo de un pen-

samiento activo, la retórica vana del sentimiento crítico. Pero solamente así, como os he dicho, puede la "mente inferior" liberarse de las ilusiones que la han guardado en cautiverio y la mente superior mantenerse firme.

Estas advertencias mías no incumben, por supuesto, especialmente, a Holanda, sino a todo el movimiento teosófico en el mundo entero. Serán mis propósitos no limitar mi labor solamente a Holanda, sino ampliarla a todo el movimiento puesto que las dificultades con que tropieza la S. T. son las mismas en todas sus Secciones nacionales.

He creído mi deber ilustrar a vosotros extensamente sobre mis puntos de vista, antes de que decidáis, si és vuestro deseo, elegirme como Secretario General. Quizá los encontraréis demasiado herejes. En ese caso, me alegraría que lo demostráseis eligiendo a otro Secretario más ortodoxo, el cual con toda seguridad tendrá mis mejores deseos en el desempeño de su labor.

A PROPOSITO DEL ARTICULO DE VAN DER LEEUW

LA CRISIS DE LA S. T. Y SU REMEDIO

(Tomado del «Bulletin Teosophique»)

Al reproducir este artículo en el Boletín anterior, no dudábamos de la conmoción que produciría. Nuestro intento era el de hacer que nuestros lectores reflexionaran sobre sus deberes y sus responsabilidades. Es necesario tener valor suficiente para enfrentarnos al problema propuesto, en todos sus aspectos, y en forma honrada y sincera, y la actitud de aquellas que trataron de esquivarlo, no parecía ser leal. Hemos recibido algunos informes y respuestas que dan la razón y aprueban la actitud radical del Dr. Van der Leeuw hacia la Teosofía revelada, como él la llama, y otros mas numerosos que defienden el 3er. objeto de la S. T. y se oponen a la posibilidad de una separación tan radical entre la Teosofía de revelación y la de realización. Creemos de utilidad someter algunos ejemplos a la consideración de nuestros lectores.

Recibiréis, sin duda, bastantes cartas a . propósito del artículo del doctor J. J. van der Leeuw, que apareció en el Boletín de mayo. Quïero agregar la mía, puesto que me hallo en desacuerdo con él.

El doctor quiere que la Teosofía sea la experiencia de lo eterno obtenida por el hombre en sí mismo. ¿Qué puede significar "lo eterno" para los que no lo han experimentado? Si se encuentra entre nosotros

alguno que haya obtenido la "Realidad" ¿qué otra cosa puede hacer sino una revelación a los otros?

Siempre había creído que la S. T. fue formada con tres objetos, claramente expuestos, el primero de los cuales era el único exigible de los miembros. Desde el principio de la Sociedad hasta nuestros días los miembros se han esforzado por seguir esos objetos, viviendo y propagando la fraternidad siempre, en todas partes y sobre todas las cosas. Por iniciativa propia después han estudiado la religión comparada, la filosofía, las ciencias, las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre, tratando siempre de respetar la libertad de pensamiento. En un mundo donde el dinero y el mercantilismo son las fuerzas motoras más poderosas, se han esforzado por seguir un ideal de bondad y desinterés. ¿Por qué ha de cambiar la Sociedad de objeto?

Sin ayuda externa, proclama el doctor. ¿Quién de nosotros puede decir que ha triunfado o que permanece sin ayuda externa? ¿Donde está aquí la contraparte del "sentimiento de la realidad"? Personalmente, agradezco las "revelaciones" de la Teosofía sobre reencarnación, Karma, etc., tanto como las 'revelaciones" de Krishnamurti sobre el objetivo de la existencia y de los medios para lograrlo.

Nadie puede ayudarnos, dice el doctor. ¿Cuánto no le debe él a su contacto con los jefes de la S. T. y con el señor Krishnamurti?

¿Es que verdaderamente la Sociedad Teosófica de Francia nada tiene que decir respecto al desarrollo moral, intelectual, y social de nuestro país? (No soy francés, pero hablo como amigo de Francia) ¿Debe ella perecer?

Servíos, señor, aceptar la expresión de mi saludo fraternal.

Cyril Woodhouse

Revelación y realización.— Según el señor van der Leeuw, cuyo notable artículo reprodujo el Boletín, hay dos Teosofías:

La una llamada de "revelación", es una doctrina que tiene como idea central la evolución espiritual de todos los seres, y que nos ha sido trasmitida por medio de la tradición, a través de individuos más evolucionados espiritualmente que el promedio de la humanidad.

La otra, llamada de "realización", es un método de educación psicológica que permite a cada individuo conocer el Absoluto.

El Sr. van der Leeuw hace notar la oposición que existe entre los métodos necesarios para la realización, los cuales exigen única y exclusivamente el es-

fuerzo individual, y la creencia en la existencia de una jerarquía de seres espiritualmente más desarrollados y que nos pueden ayudar.

Según nuestro autor, la causa de la crisis actual de la S. T. es la existencia de esta contradicción y para resolver esta crisis no hay más que un medio: rechazar el elemento "revelación" para dedicarse a la Teosofía de realización.

Esta solución presupone necesariamente la existencia de dos teosofías distintas entre sí, objetivamente, de manera que se puede científicamente dilucidar, para todos los individuos lo que pertenece a la una de lo que pertenece a la otra.

Si la teosofía "de realización" consiste únicamente en "metodos de educación psicológicamente sanos" que llevan a la eliminación, mientras que la teosofía de "revelación" es toda la doctrina teosófica, la distinción entre una y otra es fácil. Pero entonces la solución de J. J. van der Leeuw consistiría en rechazar toda nuestra doctrina en beneficio de la educación espiritual, lo cual en nada está de acuerdo con los tres objetos de la S. T. Transformada así la S. T. no sería ya más teosófica y es por eso por lo que me parece que la solución de la crisis actual no sería una solución efectiva.

Parece ser una solución, únicamente si se admite *a priori* que las teorías filosóficas relativas a la evolución espiritual y a sus etapas necesarias son falsas, y si se les opone la experiencia de una comunión directa con lo absoluto, independientemente del nivel de evolución alcanzado por quien la experimenta.

Acerca de ésto no se pronuncia explícitamente el Sr. van der Leeuw, pero es el corazón del asunto. Sobre ello vuelve uno sin cesar a propósito del Sr. Krishnamurti y creo útil insistir en este punto.

La experiencia del Absoluto ha sido hecha en todos los lugares y en todos los tiempos. En todas las cosas conocidas presenta el mismo caracter de totalidad que hace inconcebible a los que las experimentan la posibilidad de que esta experiencia no sea la del Absoluto en sí, sin restricción alguna. De lo cual se sigue que el hombre favorecido con este conocimiento no puede admitir que tal experiencia sea distinta en los demás hombres.

La observación muestra que si bien el carácter de lo absoluto es constante, su contenido varía enormemente. No sólo varía de un individuo a otro, sino que si el iluminado tiene el valor de analizar el resultado de su experiencia, este contenido varía para él, progresivamente. La aceptación de este hecho es rara, porque es muy duro perder la fé en nuestra

propia revelación y aprender que lo que uno tomaba por el absoluto en sí no es otra cosa que nuestro absoluto individual.

Encontramos una ilustración de este hecho, a un nivel más accesible para nosotros, en nuestros ideales; en el ideal que para cada hombre es absolutamente verdadero, pero que para otros seres no es un ideal y para otros no es comprensible, porque para ellos aún no tiene esos caracteres de ideal.

Y así como un ideal trascendido en el curso de la evolución llega a formar parte de la personalidad, así un absoluto que ha perdido su caracter se hace objetivo y cuando se expresa en forma racional, se convierte en una doctrina.

De tal manera se ha formado la doctrina teosófica. Herencia de una tradición inmemorial, ella sobrepasa nuestras posibilidades de completa verificación; pero cada uno de nosotros según su grado de conocimiento, la verifica más o menos.

Para cada uno el dominio de la Teosofía de revelación y el de la Teosofía de realización, son de importancia diferente y no podemos separar la una de la otra. No es posible hacer esta separación para todos y el que la hiciera para sí mismo se condenaría al estancamiento espiritual porque cegaría en sí mismo la fuente de su realización.

Porque para todos nosotros la fuente de la realización está en la Teosofía, y para el Sr. van der Leeuw y para el mismo Krishnamurti, la fuente es la Teosofía, la Teosofía una y bajo su doble aspecto.

La causa de la crisis actual de la S. T. no reside en la Teosofía sino en los miembros de la sociedad. Su resolución no está en el cambio de nuestro objeto sino en la creación dentro de nosotros mismos de una ectitud nueva.

Existen miembros de la S. T. que han considerado la doctrina teosófica como una revelación divina, y que llenos de esa certidumbre, han menospreciado a los otros investigadores y a la necesidad del sentido común. Por eso han creado la actitud pasiva de no pensar por sí mismos, prestando a la S. T. el peor de los servicios.

Creo que debemos luchar sin tregua ante esta actitud de fosilización mental. Sobre este punto, me hago eco del Sr. van der Leeuw: debemos desarrollar el sentido crítico y someter—como nos lo han aconsejado incensantemente nuestros jefes—todo lo que nos proponen, al gobierno de la razón.

Es justamente sobre este principio que se ha fundado, bajo el impulso de la Sra. Besant, nuestra Asociación para la Universidad Teosófica. Nuestra asociación es teosófica por cuánto utiliza como hipótesis

de trabajo los enunciados tradicionales de la doctrina teosófica, pero también es científica por cuánto somete esas hipótesis a todas las exigencias de la crítica científica. Así prestará ella un doble servicio: a la ciencia, proponiéndole hipótesis y leyes nuevas, adaptadas a sus necesidades; y a la Teosofía justificando sus puntos de vista en lo que tienen de verdadero.

Es así como nosotros venceremos todas las crisis, sin revolución, desarrollando esta actitud a la vez respetuosa y libre que nos convertirá en verdaderos teósofos.

G. E. Monod-Herzen

LA SOCIEDAD TEOSOFICA CON LOS MAESTROS O SIN ELLOS

C. JINARAJADASA

No es un error mirar los hechos cara a cara. Y es un hecho el de que muchos piensan que en el curso de los últimos años, particularmente después del Congreso de Ommen de 1925, ha habido demasiadas revelaciones que pretenden explicar a los miembros de la S. T. los deseos de los Maestros. Este elemento de revelaciones ocultas se considera por buen número de teósofos sinceros como un gran peligro para el porvenir de la S. T. Un destacado residente de Adyar me ha dicho que "a menos que todo eso cambie" la S. T. terminará probablemente su carrera dentro de unos cinco años. La materia ha sido claramente expuesta por el Dr. J. J. van der Leeuw en un artículo publicado en el Boletín Teosófico de mayo.

Hablando en forma personal, la Teosofía comprendiendo en ella todas las revelaciones ocultas, no ha servido sino a un fin: realizar el significado íntimo de la vida. El conjunto de hechos conocidos hoy con el nombre de "Ocultismo" me han hecho más claro el problema de la vida de como lo era sin ellos. Para mí la Teosofía ha sido siempre una ciencia, y los hechos ocultos han sido para mí como los otros hechos, es decir materiales por medio de los cuales se puede construir un código de conducta. Naturalmente que sólo en la medida en que los sedicientes hechos han sido verdaderos para mí, mi filosofía de la vida ha sido útil para mí. He considerado las revelaciones como cualquiera otra afirmación; las he creído en la medida en que tenía necesidad de creer, y nada más. He aceptado conscientemente el riesgo de equivocarme.

Hoy muchas personas que creyeron firmemente en otrora y que se dan cuenta de que no pueden creer ya más. No hay en ello nada de sorprendente. Pero lo que sí causa extrañeza es que la acusación que formulan es

la de haber sido engañados por los otros. Ellos no estaban obligados a creer, pero lo hicieron; es lógico suponer que si lo hicieron fué porque sus temperamentos los empujaban a creer, porque tenían necesidad de una creencia. Sin embargo, ahora que el período de duda se cierne sobre ellos, en lugar de reconocerse culpables de haber creído tontamente, acusan a los que les proclamaron una "revelación" y los inculpan de habérselas impuesto, conduciéndolos así al error.

Este sentimiento de haber sido inducidos a error se halla en buen número de personas, y creen qne la S. T. está en grave peligro. Proponen entonces como remedio que la S. T. se aparte del ocultismo y consagre su principal esfuerzo únicamente a la proclamación de la vida interna; naturalmente de una vida interna que cada uno debe "descubrir", no siguiendo un jefe determinado, un jefe de la S. T. o cualquier otro ser superior, como un Maestro. En una palabra para estas gentes, cuanto menos se hable de los Maestros y de sus deseos con respecto a la S. T., mejor estará asegurado el porvenir de la S. T.

Es interesante observar que ésta situación de 1930 es la misma que existió en 1885. De 1880 a 1884, H. P. B. presentó abiertamente sobre el escenario teosófico la exisiencia de los Maestros. Las intenciones de los Maestros con respecto a la S. T. eran su fe, y de ello jamás hizo un secreto. Cartas tras cartas emanaron de los Maestros y fueron proclamadas principalmente por su medio al mundo teosófico. Fue ésta una era de "revelaciones" llevadas a un punto no igualado después; la reacción vino enseguida. Surgió la acusación de los Coulomb achacando a H. P. B. el haber fabricado las "revelaciones" y con ello a los Maestros evidentemente. La Historia de esos sucesos está al alcance de todos.

El resultado fue que los Maestros fueron relegados a un segundo plano. Tal cosa la acometió el Coronel Olcott deliberadamente y la adoptó como línea de conducta. No era que no creyese en la existencia de los Maestros, pues él creía firmemente. Pero pensaba que era mejor, para el porvenir de la S. T., que limitara sus actividades al estudio de las religiones comparadas. En el Theosophist, único órgano que expresaba entonces la voz del movimiento teosófico, suprimió adrede todo lo que diera a entender que los Maestros eran los verdaderos jefes del movimiento. H. P. B. y su ocultismo fueron silenciosamente dejados de lado por el bien de la S. T. Olcott hizo lo que muchos desean que la Sociedad haga ahora.

Pero en 1889 H. P. B. abrió la Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica. El Coronel Olcott se opuso a su fundación y fué necesario una carta del Maestro K. H. para que lo hiciera adoptar una opinión diferente. Por fin él consintió. Lo interesante hoy, es la situación de 1885 a 1889, período durante el cual la política del Coronel Olcott consistió en poner a los Maestros en la trastienda del movimiento teosófico. Existe un memorandum de puño y letra de H. P. B. en el cual nos cuenta lo que los Maestros le dijeron acerca de la política del Coronel Olcott; se encuentra en Adyar, entre las cartas de los Maestros que se guardan en la caja de seguridad de la Sra. Besant. De ella he citado algunos pasajes.

Esta carta se refiere, en gran parte, a los acontecimientos pasajeros que sobrevinieron en la Sede de Adyar. Pero queda claro que la política adoptada por el Coronel Olcot respecto a los Maestros y el ocultismo, fue errada; y que hubiera traído poco después de su muerte la ruina de la S. T. Con el fin de evitar esta posibilidad, fué qúe H. P. B. llamó la atención acerca de los Maestros y del ocultismo, bien que sólo dirigiéndose a un grupo escogido de miembros, los que pertenecían a la Escuela Esotérica, y no a todos los miembros de la S. T. como ocurrió de 1880 a 1884.

Hay un proverbio inglés que dice: "No hay que arrojar el niño al vaciar la bañadera". Esto fué lo que se hizo en 1885. El Coronel Olcott, en 1885, alejó a H. P. B. de la India, para impedir lo que él llamaba "sus indiscreciones", las cuales, según él, eran nocivas para la S. T. Cuando H. P. B. llegó a Europa, el Sr. A. P. Sinnett se apresuró a enviarla a la India por las mismas razones (tengo delante de mí su carta en el momento de escribir estas líneas.) De suerte que durante cierto tiempo los Maestros y H. P. B. fueron eliminados de los asuntos de la S. T. y se le exigió a Mme Blavatsky que se limitara a escribir la Doctrina Secreta y que se mantuviera separada de la administración de la Sociedad. Pero hacia 1889 ella "volvió" para establecer en Londres un centro, rodéandose de un grupo de discípulos, y para fundar la Escuela Esotérica Teosófica, el "corazón de la Sociedad" como la llamaba. Antes de realizar esta misión trajo a la S. T. a Annie Besant.

Las condiciones eran las mismas de hoy. Porque se ha dicho que ciertos iniciados (o que se dicen tales) han conducido a la Sociedad a un atascadero (tal es la acusación), por medio de sus proclamaciones y revelaciones, se nos exige hoy que eliminemos completamente a

los Maestros de nuestra comprensión y dirección de los asuntos de la S. T. En otros términos se nos pide arrojar al niño junto con el agua de la bañadera. La ley cíclica nos lleva en 1930 a las circunstancias de 1885.

UNA CONVERSACION CON KRISHNAMURTI

Por E. A. Wodehouse.

Durante la reciente reunión de invierno en Adyar fuí lo suficientemente afortunado en tener varias conversaciones con Krishnamurti. Tuvimos dos o tres paseos por la orilla del mar, y, una o dos veces, nos sentamos en la veranda del piso superior de la nueva oficina de La Estrella, la cual me fué cedida como alojamiento durante mi estancia en Adyar. Encontré a Krishnamurti muy dispuesto, como siempre, a discutir cualquier cosa que se relacionara con sus enseñanzas. Y más que eso, yo creo que él verdaderamente sintió gozo en el proceso de lo que él llama: "Dejar que los cubos bajen a mi cisterna", y mientras más hondo llega el cubo más le gusta a él. De todos modos, tuvimos en realidad amenas pláticas y sentí que sería pena no tomar notas de lo que yo recuerdo de algunas de ellas, particularmente en uno o dos puntos que él, "motu proprio", explicó extensamente y los cuales me parecen de gran interés para muchas personas. Una razón más que tengo para tratar de registrar aquí algo de estas conversaciones es que, un día o dos antes de salir para Madrás, recibí una carta del Editor del Boletín Internacional de La Estrella, solicitando que tuviera una entrevista con Krishnamurti. Esta clase de coloquio formal con la ayuda de estenógrafo por alguna razón no pudo llevarse a efecto. Sin embargo, en una ocasión dimos un paseo con la intención de preparar el escenario para ello, pero sucedió que caímos en una discusión tan animada acerca de una cosa que surgió en el curso de la conversación casual, que nos olvidamos completamente de la interview, dándonos cuenta a nuestro regreso que habíamos sido negligentes en nuestra empresa.

Fué entonces que se me ocurrió, ¿Por qué preocuparme acerca de la interview? Por qué no tratar de recordar algo de las cosas que en distintas ocasiones hemos hablado? Pensé que ésto era posible y me dispuse a hacerlo. Yo no puedo, por supuesto, dar las palabras de Krishnamurti; el lenguaje tendrá que ser mi propio lenguage. Pero los varios puntos

más importantes puedo recordarlos bastante bien. Más aún, antes de sentarme a escribir, he vuelto a tratar los principales puntos con él.

———

Siguiendo el propósito que persigo me limitaré tan solo a una conversación que tuvo lugar hace dos o tres diás. En realidad es un tópico muy interesante. ¿Qué es la Liberación? ¿Hemos de creer que el individuo liberado está todavía activo de una manera o de otra, o significa la liberación aniquilamiento?

Mucha gente, le dije, al escuchar sus enseñanzas piensan de la liberación como si fuera aniquilamiento. Ellos consideran la liberación como una completa paralización de la vida. Esto se debe en parte, a que él mismo, Krishnamurti, ha hablado con frecuencia de la liberación como una meta, y también se debe en parte a que tradicionalmente se considera como si significara el fin de todas las cosas; y en parte, porque mucha gente encuentra difícil imaginar qué clase de ulterior actividad puede haber cuando la vida individual se ha fundido en la Universal.

La repuesta de Krishnamurti a esta dificultad fué singularmente amplia, dada no como un discurso, sino gradualmente, según las preguntas y las respuestas iban surgiendo de un punto a otro. Es un error, dijo él, considerar la liberación como aniquilamiento, verdaderamente la liberación es un comienzo. Sin embargo, en un sentido, no significa comienzo alguno, puesto que la vida pura, está toda en conjunto, fuera del Tiempo. Aún más, con el propósito de contestar particularmente esta pregunta, podemos hablar de la liberación como un comienzo; porque precisamente es el comienzo de la Vida Verdadera o Natural. Hasta que no llegamos al punto de la liberación hacemos una vida ficticia. Estamos en la región de la ilusión. Tan solo después de entrar en la liberación es que penetramos en la Vida, según ella está realmente llamada a ser. Desde este punto de vista, Krishnamurti, admitió que es ciertamente un extravío hablar de la liberación como una meta. Es una meta para aquellos que luchan por alcanzarla; pero en sí misma, es verdaderamente un punto de partida.

No hay nada en la liberación como tal, continuó él, que impida ulterior actividad en los mundos materiales. Por supuesto, no puede haber coacción, puesto que ser libres de coacción está implícito en la idea de la liberación. Pero si la vida liberada así lo quiere, ella puede manifestarse en los mundos de materia; y en tanto actúa en esos mundos estará bajo la

ley de evolución que rige en ellos.

Pero, aún si hace esto, el crecimiento que entonces sobrevendrá, será de una clase diferente de aquél que precedía a la liberación, porque será un crecimiento informado por lo absoluto o por la vida pura. Anteriormente había (o parecía haber) un Ego y el crecimiento aparecía como el desarrollo de este Ego. Ahora no hay por más tiempo un Ego; ha desaparecido para siempre en el momento de la liberación. Lo que tenemos que comprender, por tanto, si podemos—y esto no es una cosa muy fácil—es la idea de una vida universal que construye nuevos instrumentos para su propia expresión; estando esos instrumentos en el mundo de la forma y teniendo en ese mundo la apariencia externa de la individualidad. La marca principal de la actividad después de la liberación será que esta actividad es absolutamente natural, espontánea, sin esfuerzo, inegoísta. La vida así manifestada en los mudos materiales tendrá sus raíces en lo eterno. Ella habrá realizado su propia universalidad y porque no habrá más ningún sentido de separado "yoísmo" para obstruir las cosas, su actitud será tan simple y tan natural como la actividad de una flor.

?Tendrá esa vida, le pregunté, algo que corresponda al sentido de "yoísmo" que ahora tenemos? Quiero decir con esto, ¿serán sus experiencias referidas, como son las nuestras, a un centro de percepción, interna? ?Conservará esa vida alguna clase de propia identidad consciente o ésta se perderá completamente, por razón de su universalidad en su identificación de sí misma con la vida de otros?

La vida preservará, contestó Krishnamurti, lo que pudiera llamarse un sentido de propia identidad. La vida mira aún todavía hacia afuera sobre el mundo, a través de sus propios ojos y refiere todas sus experiencias a su yo. Pero este yo no es un Ego. Es aquella cosa más lejana y sutil, la individual originalidad. Y aquí llegamos a otra cosa que casi debe eludir los poderes de nuestro pensamiento. La originalidad individual no es una diferenciación en el lado de la forma, como es el Ego. Es una diferenciación inherente en la vida misma y llega solamente a su plena acción, si así podemos decir, cuando el Ego ha dejado de existir. Tal originalidad es lo que hace a cada vida individual diferente de toda otra, dándole su propio centro de conciencia; y aún cuando la vida universal ha sido realizada, esta originalidad perdura para siempre. Uno puede hablar de ella como la pura, abstracta "forma" de la individualidad que perdura cuando todo el

egoísmo ha sido disipado de ella. Es individual, y, al mismo tiempo es universal. Lo más cerca que podemos llegar a ella en lenguage concreto, es describiéndola como un foco a través del cual la vida universal es libertada, y por donde ella se manifiesta libremente después de la liberación. Para un ser humano no puede haber una completa unión con lo absoluto, en el sentido de evaporación dentro de la Totalidad de la Vida. La diferenciación, no obstante lo abstracta y sutil, envuelta en esta originalidad individual, es imperecedera; y es esto lo que hace posible cualquier crecimiento evolutivo subsiguiente, que la vida liberada puede aún experimentar en el mundo de la forma si así lo quiere.

Lejos de desaparecer o "evaporarse", continuó Krishnamurti, esta originalidad individual, es realmente la suprema ofrenda que cada uno de nosotros hace a la vida. Porque una vez que ha sido purificada de todo egoísmo, se convierte, uno puede decir, en una nueva ventana a través de la cual la vida universal puede realizarse a sí misma. Toda vida individual, de este modo multiplica el universo, porque da a lo Absoluto un nuevo mundo en el cual El puede descubrir y recrear Su propio Ser. Y el punto en el cual esta ofrenda es entregada a la vida universal es lo que llamamos liberación. Porque es entonces que el Ego abandona aquello que él ha ayudado a construir; y una vida más amplia se hace cargo de este centro individual. Para decirlo de otro modo, el Ego muere a fin de que la Vida pueda manifestarse.

Y aquí, señaló Krishnamurti, podemos ver que el hablar fulano o zutano de "alcanzar la liberación", es un mal uso de términos. Aquello que siempre se liberta es la vida y no el individuo. Ciertamente, es a expensas del individuo que tal liberación es alcanzada. La vida tan sólo es la beneficiada en la transacción. Es cierto que la originalidad individual que persiste a ambos lados del proceso de liberación encuentra, que, en lugar de pertenecer al Ego, ha pertenecido siempre a la vida universal. Pero ese descubrimiento se hace en el momento, o despues, de la liberación. El proceso hacia la liberación debe parecer siempre como la destrucción de la individualidad—y de ahí su inmenso dolor. El antiguo proverbio "debéis morir a fin de vivir" todavía permanece verdadero. La liberación por tanto, es la redención de la vida por la destrucción de la separatividad, de manera que esta vida pueda de ahí en adelante funcionar en su plenitud a través de la forma purísima de la originalidad individual. Y esta es la Vida Natu-

ral, anteriormente mencionada, que es establecida, y que, por primera vez, toma posesión de sí misma, en el momento de la liberación.

¿Hay alguna característica, le pregunté, en virtud de la cual esta "Vida Natural" pueda ser distinguida fácilmente de la vida que está manifestada mientras persiste el egoísmo? ¿Algo que puede darnos una idea concreta de su parecido sin necesidad de recurrir a la metafísica?

Su respuesta fué que hay un signo peculiar que se destaca de toda manifestación de vida pura o universal. Es una acción sin reacción. Hasta que no nos hemos desembarazado del Ego, la mayor parte de nuestra vida consciente es formada de reacciones. Considerad el amor por ejemplo. Este es, en la mayor parte de los casos una reacción establecida dentro de nosotros por otra persona que incidentalmente nos atrae. A una persona que no hace surgir esta reacción dentro de nosotros no la amamos. Pero después de la liberación, cuando la vida pura está actuando, lo que ocurre es precisamente lo contrario. Entonces el amor se convierte en una fuerza viviente que efluye de nosotros mismos. Puede compararse a un proyector eléctrico que hace amables a todos sobre quienes se vierten sus destellos. Siendo así independiente de sus objetos, puesto que la luz puede ser desviada fácilmente sobre uno o sobre otro. Y la misma cosa es cierta de todo en la vida libertada. La sabiduría por ejemplo, no es el conocimiento derivado de una cosa externa, es una luz que saliendo de nosotros mismos ilumina todo lo que pueda alcanzar. Es la pura vida manifestándose como conocimiento. Y aquí, incidentalmente, podemos ver el significado de la declaración, tan frecuentemente hecha por Krishnamurti, que la vida liberada significa, el equilibrio de la razón y el amor. La explicación es que, después de establecida la liberación, el pensamiento y la emoción tienen las características de la vida pura. Se convierten en positivos, y actúa hacia el exterior desde un centro interno y jamás se revierten sobre sí mismos por reacciones. La imposibilidad de ser revertidos es el "poise" el "equilibrio". Ningún impacto desde lo externo puede perturbar su equilibrio; al contrario, está siempre presto para saltar hacia adelante en cualquier dirección tan pronto como el impulso surge desde lo interno. La gran cosa que todos tenemos que hacer es, por tanto, dijo Krisnamurti, cambiar gradualmente nuestras reacciones en acciones. Todo movimiento de la vida dentro de nosotros debe llegar a ser auto-original. Debemos cesar de ser excitados

ya sea por la atracción o la repulsión desde lo externo y debemos poner en movimiento una corriente de vida hacia lo externo que trasmita sus propias cualidades sobre el mundo que le rodea. Tal substitución de reacción por pura acción es el verdadero desprendimiento, porque es, por su propia naturaleza, indiferente a los objetos. Es también liberación, porque la única vida del Ego—el cual en sí mismo es el único obstáculo para la libertad—consiste en reacciones. Suprimid las reacciones y substituidlas por puras acciones, y, automáticamente el Ego desaparece. Aquí tenemos, por consiguiente, un método para trabajar por la liberacion. Respecto a la cuestión con la cual empezamos (la que se refiere a la actividad después de la liberación) esta fórmula de "acción sin reacción" puede ayudarnos a comprender un poco a qué debe asemejarse la vida después de la liberación. Será una vida de acción pura, exenta de reacciones; y podemos adaptar esto en el pensamiento con cualquier clase de actividad en el mundo de la forma.

Un punto adicional, él agregó, puede ser enlazado a todo esto, y ese punto es con el que empezamos nuestra discusión: la declaración de que la liberación puede ser alcanzada en cualquier etapa de la evolución.

La liberación, dijo Krishnamurti, es independiente del crecimiento evolucionario, en este sentido, que de dos personas en diferentes etapas de desarrollo evolucionario, el menos evolucionado puede muy bien ganar la liberación antes que el otro, si está más preparado para hacer lo esencial; esto es, destruir totalmente el sentido del separado "yo". Esto, y no el desarrollo de vehículos es la real precondición de la liberación. Por otra parte, puede ser cierto — probablemente es— que cierta cantidad de desarrollo evolucionario será necesario antes de que alguien tenga el deseo real, en él, de hacer este esfuerzo para aniquilar o destruir el Ego. La declaración por tanto, de que la liberación puede ser alcanzada en *cualquier* etapa debe ser modificada. Lo que *es* cierto en ello es su afirmación de que la liberación es un asunto de la vida y no de las formas; que, dada la capacidad para realizar el esfuerzo la liberación no necesita esperar ningún largo proceso de crecimiento revolucionario; y finalmente que el primer paso hacia la liberación puede hacerse precisamente en una temprana etapa y que todo paso en este sendero es en sí mismo una liberación. Al realizar aunque sea una pequeña parte de la empresa, nosotros en cierta manera, realizamos el todo.

Krishnamurti explicó lo que

él quiso decir con esta última observación.

La vida pura, dijo él, no puede ser subdividida. La vida nada sabe de más o de menos. Es absoluta. Por tanto, si en relación con cualquier cosa, libertáis la vida al romper cualquier ligadura, libertáis dentro de esa esfera (no importa cuan pequeña pueda ser) la totalidad de la vida. Convertir cualquiera reacción en pura acción es por consiguiente en si misma una liberación—tan completa a su modo como la omniabarcante liberación después. Desde este punto de vista, la total jornada hacia la liberación (si uno puede decir así) es una contínua liberación. Lo importante es estar orientado en la verdadera dirección. Después de esto, la duración de tiempo que la jornada puede tomar no tiene importancia. "Empezar libertarse" es lo que importa, porque ello significa que una persona se ha puesto definitivamente del lado de la vida en la labor que ha de realizarse.

La idea de que la liberación puede ser ganada "en momentos", y que cada momento tiene la cualidad esencial de la plena liberación es una idea sobre la que Krishnamurti puso mucho énfasis. Por eso es que él habla algunas veces de la necesidad de esforzarse en la perfección en todas las pequeñas cosas de la vida. Porque "perfección" es esa cualidad que automáticamente sobreviene cuando se toca la vida absoluta. Es la expresión natural y espontánea de la vida pura. Consecuentemente esforzarse en la perfección en los pequeños detalles, es esforzarse, indirectamente, en libertar la vida pura; y cualquiera acción perfecta, no importa cuán pequeña, es, por consiguiente, una liberación. Haciendo ésto, Krishnamurti dijo, podemos, para así decirlo, establecer un "hábito de liberación" mucho antes de que la final libertad es alcanzada.

A KRISHNAMURTI

Yo te saludo, Maestro.

Tus enseñanzas han vertido en mi ser, vida y luz.

Me han enseñado a ser hombre y amar la vida en toda su unidad.

En mi mente ya siento el batir de alas y en mi corazón la alegría constante.

Por tí ya establecí mi meta y hacia ella voy sin muletas ni andaderas.

Yo presiento el reino de la felicidad y ante mis ojos se abre una amplia y hermosa perspectiva.

Yo te bendigo, Maestro.

RAFAEL RAMIREZ D.
Comayagüela, Honduras.

SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA

(CENTRO AMERICA Y COLOMBIA)

Movimiento de la Tesorería del 1o. de Octubre al 31 de Diciembre de 1929

Entradas

A saldo.	₡ 2030.05
Anualidades y diplomas 1930.	248.00
Intereses Banco de Costa Rica.	27.70
Contribuciones al fondo viaje de C. Jinarajadasa	12.00
	₡ 2317.75

Salidas

Sueldos	₡ 175.00
Gastos de Correo, Telégrafo y Radios. .	112.15
10 % de las cuotas y Diplomas para la Sede de Adyar. . .	146.45
Muebles.	10.00
Gastos Generales . . .	164.60
Papelería y útiles de escritorio	162.00
Saldo	1547.55
	₡ 2317.75

Conforme,

F. Vidaorreta

Movimiento de la Tesorería del 1o. de Enero al 31 de Marzo 1930

Entradas

A saldo.	₡ 1547.55
Anualidades y diplomas 1930.	996.00
Contribución Logia "Sirio" por una velada	10.00
Contribuciones al fondo viaje de C. Jinarajadasa	88.00
Intereses	12.90
Anualidades de miembros Libres	40.00
	₡ 2694.45

Salidas

Sueldos	₡ 225.00
Gastos de Correo, Telégrafo y Radios. .	105.40
Muebles	225.00
Auxilio a la revista **"Virya"**	323.00
Papelería y útiles de escritorio	155.50
Gastos Generales. . . .	151.70
Auxilio a otra Sección	59.00
Saldo Banco de Costa Rica.	1449.85
	₡ 2694.45

Conforme,

F. Vidaorreta

LOGIAS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA
(Centroamérica y Colombia)

Secretario General: MARIANO L. CORONADO.

Apartado 568 —:— San Jose, Costa Rica C. A.

Cable: "TEOSOFIA"

LOGIAS

ALETHEIA:	Pres. Gen. Max H. Martínez. San Salvador. El Salvador.
ARCO IRIS:	Pres. Guillermo Vengoechea. Apartado 539, Bogotá, Colombia.
DARLÚ:	Pres. Dr. Juan M. López. Granada Nicaragua.
DHARANA:	Pres. Marco A. Zumbado. San José, Costa Rica
EUCARÁS:	Pres. Dr. Juan G. Aburto 2ª Calle Sur Nº 4, Managua, Nicaragua.
GNOSIS:	Pres. Juan Cabrera G., Ap. Nº 60, Guatemala, Rep. de Guatemala.
JINARAJADASA:	Pres. José F. Olivares 1ª Calle NO. Nº 932, Managua, Nicaragua.
KOOT HOOMI:	Pres. Francisco Baeza, Ap. Nº 60, Guatemala Rep. de Guatemala
LUZ DEL VALLE:	Pres. Nazario Lalinde. Cali, Colombia.
MAITREYA:	Pres. José Espinoza. Rivas, Nicaragua.
PRATIBHA:	Pres. Isidro de J. Olivares. Managua, Nicaragua.
SIRIO:	Pres. Juan Fernández U. Alajuela, Costa Rica.
SUBIRANA Nº 1:	Pres. Dr. Salvador Moncada, Tegucigalpa, Honduras.
TEOTL:	Pres. Mariano Castro González, San Salvador, El Salvador.
VIRYA:	Pres. Julio Acosta García. San José, Costa Rica.
VOTAN:	Pres. Dr. Juan F. Orozco. San Salvador. El Salvador.

PERMANENTE

La publicación de esta revista es sostenida por un grupo pequeño de teosofistas y su distribución es gratuita.

Cualquiera ayuda que Ud. desee dar para "Virya" será alegremente recibida. Envíela a:

Editor de la Revista "Virya",

Apartado 568, San José, Costa Rica.